

Los ecos de la derrota castellana de Aljubarrota en la frontera luso-extremeña

The effects of the castilian defeat of Aljubarrota in the border luso-extremaduran

Carlos J. Rodríguez Casillas
Universidad de Extremadura

Fecha de recepción: 31.01.2013
Fecha de aceptación: 30.04.2013

RESUMEN

La campaña militar que llevó a cabo Juan I de Castilla en Portugal, con la que quiso alcanzar el trono lusitano al hacer valer los derechos su esposa, la joven infanta Beatriz, además de constituir un estrepitoso desastre desde la óptica militar, significó un debilitamiento del poder bélico castellano. Esta coyuntura sería aprovechada por el nuevo monarca portugués, Juan de Avís, para proyectar una serie de ataques sobre el territorio castellano. En este sentido, la frontera luso-extremeña fue uno de los ámbitos territoriales que más afectados se vio por estas acciones militares, lo que, por otra parte, nos pone de manifiesto la continua situación de violencia bélica que vivieron ambos reinos durante la baja Edad Media.

PALABRAS CLAVE: siglo XIV, guerra, frontera, Extremadura, Portugal.

ABSTRACT

The military campaign conducted by Juan I of Castile in Portugal, which would take the Lusitanian throne through the rights of his wife, the young Princess Beatrice, besides being a resounding disaster from a military point of view, meant a weakening Castilian military power. These circumstances would be taken advantage of by the new Portuguese king, John of Avís, to project a series of attacks on the Castilian territory. In this sense, the Luso-Extremaduran frontier was one of the geographical areas most affected by these military actions, which, moreover, shows us the situation of ongoing military violence that both kingdoms experienced during the late Middle Ages.

KEY WORDS: XIV century, war, frontier, Extremadura, Portugal.

1. LAS RELACIONES ENTRE CASTILLA Y PORTUGAL DURANTE LA BAJA EDAD MEDIA

Durante la baja Edad Media la guerra se convirtió en un fenómeno generalizado para la mayoría de los territorios del Occidente medieval. Como bien señaló al respecto Philippe Contamine, a finales de la Edad Media la guerra ejerció una gran influencia sobre el conjunto de la cristiandad latina debido, entre otras razones, a la propia rivalidad política que mantuvieron los diferentes gobiernos del momento en sus luchas por el poder. Los ejemplos son numerosos: la Guerra de los Cien Años, las guerras civiles ocurridas en la Península Ibérica, las luchas por la independencia de Escocia, la Guerra de las Dos Rosas, las campañas de Carlos el Temerario en el ámbito de Borgoña, las luchas entre los diferentes Estados italianos, la conquista de Granada, etc¹.

Centrándonos en las relaciones políticas que mantuvieron Castilla y Portugal durante los siglos XIV y XV, cabe mencionar que éstas estuvieron marcadas, en su mayoría, por el signo de la guerra, como muy acertadamente ha puesto de relieve Juan L. de la Montaña². Así lo demuestran, a partir de la segunda mitad del siglo XIV, las campañas de Fernando I contra Castilla entre 1369 y 1382, los intentos de conquista del trono portugués por parte de Juan I entre 1383 y 1385, las expediciones del Condestable portugués Nuno Álvares de Pereira durante los reinados de Juan I y Enrique III o la invasión de Alfonso V de Portugal en 1475. Está claro que el ascenso al poder en Castilla de la dinastía Trastámara y el contexto de violencia internacional derivado de la Guerra de los Cien Años enturbiaron notablemente las relaciones políticas y transfronterizas entre Castilla y Portugal.

Como nos podemos imaginar, el consiguiente clima generalizado de violencia bélica generado en este convulso contexto político tuvo que tener una gran incidencia en las poblaciones del ámbito fronterizo de ambos reinos, sobre todo, desde la expedición de conquista de Juan I sobre Portugal y su posterior derrota en la jornada de Aljubarrota³.

La campaña de Juan I contra Portugal y el desastre de Aljubarrota

Esta campaña militar se desencadenó a la muerte de Fernando I de Portugal en 1383, debido, entre otras razones, a la encarnizada lucha que se originó entonces por el control del poder, materializado en la Corona portuguesa, que enfrentó a tres bloques bien diferenciados⁴. Por una parte se encontraba la mujer de Fernando I, Leonor Téllez de Meneses, que muy pronto se intituló regente del reino y asumió el gobierno en nombre de su hija Beatriz. Por otra, la opción de Juan I de Castilla, quien, casado con la pequeña infanta Beatriz de Portugal, quiso hacerse con las riendas de la monarquía lusa haciendo valer los derechos de su esposa. Por último se encontraba el Maestre de la Orden de Avis

1 Ph. Contamine, *La guerra en la Edad Media*, Barcelona, Labor, 1984, pp. 158-159.

2 J. L. de la Montaña, “E levaram captivos, e derrivaram o logar todo”. La guerra en la frontera castellano-portuguesa (siglos XIV-XV)”, *Norba. Revista de historia*, 21 (2008), pp. 11-28.

3 J. L. Martín Martín, “Movilidad transfronteriza en la raya con Portugal después de Aljubarrota”, en *Espacios de poder y formas sociales en la Edad Media, Estudios dedicados a Ángel Barrios*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2007, p.156.

4 Un conflicto ocurrido por la crisis sucesoria portuguesa, y que, aunque tuvo a los reinos de Castilla y Portugal como principales protagonistas, hay que incluirlo dentro del contexto político y bélico de la Guerra de los Cien Años, E. Mitre, *La Guerra de los Cien Años*, Madrid, Albor Libros, 2005, pp. 134-138. En este sentido, convendría ver la narración que hace el cronista Jean Froissart de dicha contienda, J. A. Buchon, *Les Chroniques de Jean Froissart (Tome 11)*, París, Verdrière, 1825.

y hermanastro de Fernando I de Portugal, Juan, que se autoproclamó “defensor del reino” a finales de 1383, gracias al apoyo que le brindaron algunas ciudades lusas que mostraban un gran descontento hacia la regencia de Leonor Téllez y a la posible invasión que desde Castilla proyectaba Juan I⁵.

Es entonces cuando los acontecimientos se precipitaron. Juan I de Castilla invadió Portugal en 1384. Obtuvo de la reina Leonor su renuncia a seguir ejerciendo la regencia y llegó a poner cerco a Lisboa, que mostraba una gran resistencia a su causa. Sin embargo, al final, dicha acción terminaría en un rotundo fracaso, con unas huestes muy diezmadas por culpa de las enfermedades contraídas durante la maniobra de asedio⁶.

A la par que sucedían estos hechos, el bloque político encabezado por el Maestre de Avis, que supo canalizar el fervor popular que existió contra la regente Leonor y contra los castellanos, fue cobrando una creciente pujanza y un gran prestigio, hasta tal punto, que en abril de 1385 dicho Maestre terminaría siendo designado rey de Portugal.

Juan I de Castilla, enterado de todos estos hechos, y no renunciando a su pretensión de conquistar el trono portugués, volvió a invadir Portugal durante la primavera de 1385, cosechando de nuevo un descalabro militar⁷. En primer lugar, las tropas del monarca castellano fueron derrotadas en el enfrentamiento del Trancoso⁸, aunque su mayor derrota se produjo en la batalla de Aljubarrota, que tuvo lugar a mediados de agosto de 1385⁹. Un duro revés que supuso el fin de la aventura militar portuguesa de Juan I (que a punto estuvo de morir en el propio campo de batalla) y reforzó la imagen de la naciente Casa de Avis, consolidándola en el poder¹⁰. En este sentido, desde la óptica militar, como señala Ana Echevarría, la grave derrota sufrida en Aljubarrota tuvo un fuerte impacto en las estructuras militares del ejército castellano de la Baja Edad Media¹¹. No sólo por la enorme pérdida de vidas de hombres, cuadros de mandos o equinos con los que sustentar su caballería, sino porque fue entonces cuando Castilla tuvo verdadera conciencia de la obsolescencia de su sistema militar, tanto en lo que se refiere al reclutamiento de sus huestes como a su sistema operativo. Los pasos dados en la legislación no hacen sino corroborar dicha hipótesis, como lo demuestran las medidas que al respecto se adoptaron en las Cortes de Valladolid (1385)¹², Briviesca (1387) o Guadalajara (1390)¹³.

5 L. Suárez Fernández, *Juan I (1379-1390)*, Palencia, La Olmeda, 1994, pp. 127-129.

6 *Ibid.*

7 *Ibid.*

8 J. Batista González, *Guerra y diplomacia en la historia de España*, Madrid, Silex, 2007, p. 213.

9 Para una mayor comprensión del transcurso de la batalla y de su dimensión histórica, ver: J. G. Monteiro, *Aljubarrota (1385). A batalha real*, Lisboa, Tribuna, 2003.

10 Sobre el impacto moral que esta batalla tuvo para ambos reinos en el tiempo ver: C. Olivera Serrano, “La memoria de Aljubarrota en Castilla”, en *VI Jornadas luso-espanholas de estudos medievais. A guerra e a sociedade na idade media*, Vol. 2, Coimbra, Sociedade Portuguesa de Estudos Medievais, 2009, pp. 277-295

11 A. Echevarría Arsuaga, “La reorganización del ejército castellano tras el desastre de Aljubarrota”, en *VI Jornadas luso-espanholas de estudos medievais. A guerra e a sociedade na idade media*, Vol. 1, Coimbra, Sociedade Portuguesa de Estudos Medievais, 2009, p. 111.

12 José Luis Martín dirá de las Cortes de Valladolid que éstas fueron convocadas para reorganizar el ejército castellano y vengar la derrota de Aljubarrota, por lo que, prácticamente, tras la normativa allí emanada el reino es militarizado. Todos los hombres (clérigos y laicos), cuya edad oscilara entre los 20 y 60 años debían prepararse para la guerra y adquirir armas (en función a su capacidad económica). Asimismo, se trató de favorecer la cría y la posesión de caballos de guerra, en un intento de dotar a Castilla de una nueva caballería ofensiva tras las cuantiosas pérdidas sufridas. J. L. Martín Rodríguez, *Las Cortes Medievales*, Madrid, Albor Libros, 2006, p. 146.

13 A. Echevarría Arsuaga, “La reorganización del ejército...”, p. 112.

En contraposición encontramos al ejército portugués de la nueva Casa de Avis moralmente reforzado tras la victoria sobre los castellanos en 1385. Como bien afirma Gouveia Monteiro en este sentido, las victorias lusas sobre las tropas castellanas debieron estimular a los portugueses tanto a engrosar las filas de su ejército, como también, a luchar contra Castilla¹⁴. Un claro ejemplo lo representa el hecho de que, según el cronista Fernão Lópes, en Aljubarrota Juan de Avis contó con unas 1.700 lanzas, mientras que, tras la batalla, el joven monarca portugués contaba ya con unas 4.500 lanzas de caballeros y escuderos¹⁵.

Una realidad militar que, en definitiva, no hacía sino evidenciar el inicio de un nuevo contexto de beligerancia en el que la relación de fuerzas entre ambos reinos variaba. Este hecho terminaría ocasionando que, tras el desastre militar de Aljubarrota, los castellanos tuvieran entonces que defender su territorio frente a los ataques portugueses.

2. LAS EXPEDICIONES PORTUGUESAS EN LA FRONTERA LUSO-EXTREMEÑA TRAS LA DERROTA CASTELLANA DE ALJUBARROTA

El reforzamiento militar de los portugueses y la consolidación en el poder de Juan de Avis tras el éxito de Aljubarrota se hicieron visibles inmediatamente. Un claro ejemplo lo tenemos en la rápida campaña de conquista que el nuevo monarca luso lanzó sobre los enclaves fortificados pro-castellanos que todavía quedaban en suelo portugués y que fueron tomados con suma rapidez, gracias, entre otras razones, a que éstos se encontraban desguarnecidos o abandonados. La crónica de López de Ayala no puede ser más ilustrativa al respecto:

El maestre Davis, que se llamaba rey de Portugal, desde la batalla fue vencida, otro día martes partió del campo, e vino su camino para Santarén, e cobróla, e el alcázar, ca ya no estaban gentes de Castilla (...) E desde el maestre Davis cobró Santarén, luego cobró todas las fortalezas que el rey don Juan tenía en aquella comarca, ca los que las tenían, los unos eran muertos en la batalla, e los otros las desampararon¹⁶.

A la vista de esta afirmación, no nos debe resultar extraño que Juan de Avis, una vez que terminó con toda tentativa de Juan I de hacerse con el trono portugués y viendo el agotamiento militar de los castellanos tras Aljubarrota, tratase de aprovechar dicha coyuntura para atacar Castilla. Como exponía al respecto el cronista portugués Fernão Lópes:

Mas nós havemos por mais verdadeira outra intenção que d'elle arzeoam, dizendo que o conde [Nuno Álvares] como era sagaz homem e mui percebido e avisado nos feitos da guerra, que vendo o desbarato e grão torvação em que el-rei de Castella e as gentes de seu reino por entonce eran postos, que em quanto lhe durava a dôr d'aquella grão perda, a uns por sentido e a outros por ouvida, e seus corações tristes, descuidados de tal cousa, que entonce podía fazer uma entrada com muita sua honra e serviço do reino, e ainda proveito dos seus, e que indo pera Evora, quando se despedía d'el-rei, que logo partiu com esta intenção¹⁷.

14 J. Gouveia Monteiro, *A guerra em Portugal nos finais da idade média*, Lisboa, Ed. Notícias, 1998, p. 311.

15 Esta segunda estimación la extrae Gouveia del alarde efectuado por los portugueses en la rivera de Valariça en mayo de 1386, *Ibid.*, p. 93.

16 P. López de Ayala, *Crónica de Juan I*, Barcelona, Planeta, 1991, p. 604.

17 F. Lópes, *Chrónica de El-Rei D. João I*, Vol. IV, Lisboa, Escripório, 1897, p. 216.

Como podemos imaginar, la actividad militar que se vivió desde entonces en la frontera entre ambos reinos cobró un fuerte protagonismo, siendo el área luso-extremeña uno de los ámbitos territoriales que se vio más afectado por este recrudecimiento de la violencia entre Portugal y Castilla. En este sentido, creemos que dicho ámbito fronterizo reúne un enorme potencial de análisis, por cuanto los efectos de la guerra de Juan I sobre Portugal y el desastre castellano en Aljubarrota tuvieron una fuerte incidencia negativa sobre las estructuras socio-económicas de la actual región de Extremadura, como lo evidencian las sucesivas campañas de conquista y las incursiones de saqueo que dicho ámbito territorial padeció desde finales del siglo XIV¹⁸. De hecho, pocos días después de producirse la batalla de Aljubarrota, a principios de septiembre¹⁹, una expedición comandada por el Condestable Nuno Álvares de Pereira se preparaba para realizar una incursión sobre Extremadura, más concretamente por la provincia de Badajoz, cuya pretensión era la de asolar gran parte de su territorio (*Ver mapa 1*)²⁰.

Para emprender dicha expedición, Nuno Álvares reunió una numerosa hueste en la villa de Estremoz²¹. Realizar un cálculo concreto acerca de la cantidad de hombres que el Condestable portugués pudo reunir es un trabajo difícil de abordar, ya que los cronistas López de Ayala y Fernão Lópes difieren enormemente en cuanto al número de guerreros que allí se reunieron. Así, el cronista castellano alude a una cifra que rondaría los 800 hombres de armas y los 6.000 hombres a pie²², mientras que el portugués apunta a una cuantía muy inferior, unas 1.000 lanzas y unos 2.000 hombres a pie. En cualquier caso, el contingente no era menor²³.

Dejando al margen la discusión numérica y centrándonos en el desarrollo de la expedición, ésta partió de Estremoz y se internó en Castilla por Badajoz a principios de octubre de 1385. De Badajoz la marcha discurrió por las poblaciones pacenses de Almendral, La Parra, Zafra, Fuente del Maestre, Villagarcía, Magacela, Villanueva de la Serena, Mérida, Valverde y de nuevo Mérida, para dirigirse finalmente a Portugal por las cercanías de Badajoz en dirección a Elvas. En total, en palabras del cronista Fernão Lópes, dicha incursión duró unos 18 días, lo que nos hace pensar en la incapacidad militar que sufría Castilla en aquellos momentos, que no pudo hacer frente eficazmente a semejante campaña de saqueo por el territorio extremeño²⁴.

En este sentido, es muy ilustrativo que una de las pocas fuerzas castellanas que intentó evitar la incursión del Condestable portugués, como fue la de Yáñez de Barbudo, Maestre de Alcántara, solamente se dedicase a hostigar la retaguardia lusa. Torres y Tapia, cronista de dicha Orden en el siglo XVII, se refería a estos hechos aludiendo a que el Maestre de Alcántara estudió las posibilidades que tenía de hacer algún tipo de daño a los lusos con sus pocos hombres, creyendo que lo más conveniente, ante la desigualdad de fuerzas, era atacar a los forrajeadores o a los grupos reducidos de portugueses y evitar al gran grueso de la expedición del Condestable Nuno Álvares²⁵.

18 J. L. Martín Martín, "Movilidad transfronteriza en...", p. 156.

19 F. Lópes, *Crónica de El-Rei...*, Vol. IV, p. 216.

20 *Chronica do Condestabre de Portugal Dom Nuno Alvarez Pereira. Com revisão e notas por Mendes dos Remedios*, Coimbra, F. França Ed., 1911, p. 129.

21 F. Lópes, *Crónica de El-Rei...*, Vol. IV, p. 216.

22 P. López de Ayala, *Crónica de Juan I...*, p. 605.

23 F. Lópes, *Crónica de El-Rei...*, Vol. IV, p. 216.

24 *Ibid.*, Vol. V, p. 19.

25 Torres y Tapia, *Crónica de la Orden de Alcántara*, Vol. 2, Mérida, Junta de Extremadura, 1999, p. 164.

Quizás este tipo de maniobras escondían tras de sí un intento de entorpecer la operación de saqueo y retrasarla el tiempo suficiente para que llegasen tropas de refuerzo con las que plantar combate. Este hecho sólo se produjo cuando las tropas portuguesas llegaron a Valverde, cerca de Mérida, ya que fue en ese punto donde se reunieron los ejércitos del Maestre de Alcántara, el del Maestre de Santiago, el del Maestre de Calatrava, más las tropas del Conde de Niebla y los caballeros de Córdoba. No obstante, el resultado de dicho enfrentamiento fue un fracaso militar para los castellanos²⁶, que, con esta derrota permitieron que Nuno Álvares y los suyos continuasen con su campaña de saqueo por Extremadura, aunque ya en retirada²⁷.

Esta acción militar no fue la única que vivió el territorio extremeño tras el desastre de Aljubarrota, ya que a comienzos de 1386, poco tiempo después de la incursión del Condestable portugués, el rey de Portugal se internaba de nuevo en Castilla. Y aunque esta vez el ejército luso penetró por la zona de Ciudad Rodrigo, una parte del mismo se desvió hacia el norte de Extremadura (*Ver mapa 2*). Su objetivo fue la conquista de la ciudad de Coria, que pusieron bajo asedio durante varios días, levantando finalmente el cerco sobre la ciudad por la fortaleza de ésta y la imposibilidad de tomarla²⁸.

Este intento de conquista de la ciudad de Coria por parte de Juan de Avís, unido a la campaña de saqueo que el Condestable portugués Nuno Álvares llevó a cabo por la provincia de Badajoz y la incapacidad castellana de detenerle, no hace sino ratificar nuestra hipótesis sobre el debilitamiento militar que sufría Castilla desde la derrota de Aljubarrota.

No obstante, el hecho de que la monarquía castellana padeciese una parálisis militar, fruto de los reveses que acababa de sufrir, no implica que en las zonas fronterizas no hubiese fuerzas que, por su propia iniciativa, intentasen una respuesta. En este sentido, algunos contingentes, movidos por los intentos de vengar aquel desastre militar y la posterior entrada de Nuno Álvares de Pereira, proyectaron una incursión sobre los territorios de la frontera portuguesa colindantes con Extremadura (*Ver mapa 3*):

Passado aquella desbarado que ouvistes d'aquella gran batalha, que por parte dos castellaãos perdeu, de que el-rei e todo seu reino houve grande tristeza e dor (...) alguns delles como usada presumpção, especialmente estrangeiros [franceses], desseram que era mui bem que sem outro capitão que com elles fosse, senão por si sós, em boa companhia fizessem uma entrada em Portugal em desprezo do Condestabre, com muita sua honra e a sea salvo.

E esta fala e ajuntamento foi feito em Xerez de Badalhouce²⁹.

En lo que respecta al desarrollo de esta cabalgada, todo parece indicar, siguiendo el relato de Fernão López, que dicha expedición partió de Jerez de los Caballeros. Posteriormente, el cronista luso sitúa al contingente castellano en la zona de Vidigueira, donde realizarían acciones militares relacionadas con el saqueo y la devastación de este territorio. Sin embargo, cuando dicha expedición regresaba a Castilla con todo el botín obtenido, ésta fue interceptada por una tropa portuguesa comandada por Nuno Álvares en la zona de Villanueva del Fresno. En este sentido, los castellanos, confiados en que

26 No sólo fue desgraciado este hecho de armas por la derrota en sí, sino porque agudizó la crisis militar por cuanto el Maestre de Santiago falleció en dicha refriega, F. de Rades y Andrada, *Crónica de las tres Ordenes de Santiago, Calatrava y Alcántara*, (Crónica de Santiago), Barcelona, El Albir, 1980, p. 53.

27 P. López de Ayala, *Crónica de Juan I...*, p. 605-606.

28 *Ibid.*, p. 613.

29 F. López, *Chrónica de El-Rei...*, Vol. VI, pp. 38-39.

el Condestable portugués no había sido informado a tiempo de su acción, no prestaron demasiada diligencia en establecer una defensa efectiva de su campamento durante la noche. Hecho éste que fue aprovechado por los lusos para atacar a esta hueste mientras dormía, lo que provocó su derrota y les permitió a los portugueses recobrar todo lo robado en el interior de su reino³⁰.

Por lo tanto, las acciones militares descritas no hicieron sino contribuir al incremento de la actividad bélica en el ámbito inter-fronterizo de ambos reinos. Asimismo, convendría señalar que algunas fuerzas que se citan en las crónicas (extranjeros, seguramente mercenarios, además de los restos del ejército derrotado castellano) y su forma de actuar (sin otro liderazgo que el de ellos mismos) nos coloca ante la existencia de guerreros descontrolados en el territorio extremeño. Toda una serie de factores que influyeron de forma notable en las formas de vida y la economía de dicha frontera, como veremos a continuación.

3. LA REPERCUSIÓN SOCIO-ECONÓMICA DE DICHAS EXPEDICIONES

En numerosas ocasiones se ha tenido a la historia militar como un tipo de historia de carácter menor, por cuanto solía relacionarse con la descripción y exposición de una serie de hechos de armas ordenados cronológicamente. Un tipo de historia cuyos máximos artífices eran militares que trataban de estudiar los hechos bélicos del pasado buscando una finalidad puramente pragmática en sus enseñanzas castrenses³¹.

Sin embargo, la historia militar, o más concretamente, la que desde mediados del siglo XX empezó a ser ya escrita por historiadores profesionales, ha sabido relacionar perfectamente la realidad bélica con otros aspectos sustanciales de las sociedades que la protagonizaron. Los pioneros trabajos de Philippe Contamine, en Francia, o los de Ladero Quesada en España, por no ir más lejos, vinieron a poner de manifiesto las estrechas relaciones entre lo militar, lo fiscal, lo institucional, lo social y lo económico, demostrando la interacción constante entre la guerra y el resto de las realidades³². Y es que, como bien afirman Gouveia Monteiro y Gomes Martins, “aunque los historiadores militares normalmente analizamos los aspectos tácticos y estratégicos, la movilización o recluta de efectivos, las defensas de un territorio y el armamento empleado para una determinada campaña, debemos prestar también una especial atención a un aspecto fundamental de la Historia, como es su vertiente social”³³.

Pues bien, tomando como referente esta premisa, creemos que el estudio de un conflicto bien delimitado en el tiempo y en el espacio puede servir como ejemplo de análisis para mostrar algunos de los efectos de la violencia bélica sobre las poblaciones que la padecieron, más allá de su incidencia directa sobre los combatientes. Como ya observó Juan L. de la Montaña, con respecto las campañas militares que tuvieron lugar entre Portugal y Castilla entre mediados del siglo XIV y todo el XV, estos hechos de armas

30 *Ibid.*, Vol. VI, pp. 39-42.

31 Un claro ejemplo de esa relación entre mundo castrense e historia militar lo tenemos en la obra de F. Pinto Cebrián, *¿Qué es la Historia Militar? (Reflexiones desde la milicia)*, Madrid, Servicio de Publicaciones del E.M.E., 1992, pp. 107-147.

32 Para una mejor comprensión de la evolución historiográfica de la historia militar, ver: C. J. Rodríguez Casillas, “La guerra medieval en su contexto: entre el mito y la realidad”, *Revista Roda da Fortuna*, Monográfico: “A guerra e seus contextos”, Nº2 (2012), pp. 158-169.

33 J. Gouveia Monteiro y M. Gomes Martins, *As cicatrizes da Guerra no Espaço Fronteiriço Português (1250-1450)*, Coimbra, Palimage, 2010, p. 9.

tuvieron desastrosas consecuencias para las comunidades urbanas y rurales situadas en dicho ámbito fronterizo luso-extremeño, resultado de lo cual fue la alteración de los ritmos y las estructuras poblacionales y económicas, así como la formación de una sociedad condicionada por un “estado de alerta” permanente³⁴.

Para entender mejor esta afirmación, convendría señalar que gran parte de estas acciones militares transfronterizas que se llevaron a cabo se circunscribieron a los parámetros tradicionales de la guerra medieval, donde predominaron las acciones de devastación del territorio. Y es que, aunque los dirigentes político-militares del momento tuvieron toda una serie de limitaciones (financieras, logísticas, etc.), éstos intentaron sacar todo el rendimiento posible a los escasos medios de los que dispusieron, al plantear un tipo de guerra en la que prevaleció lo defensivo frente a lo ofensivo y en la que predominaron las operaciones de desgaste. En resumidas cuentas, la guerra medieval consistiría en una sucesión de acciones de destrucción del territorio, frecuentes asedios y escasas batallas³⁵.

En este sentido, como ya apuntábamos anteriormente, acciones militares tales como la incursión de Nuno Álvares de Pereira, el cerco de Coria y el intento de venganza castellano contra el Condestable portugués, constituyen magníficos ejemplos donde poder apreciar el daño y el impacto que la guerra medieval podía llegar a ocasionar sobre un determinado área territorial.

En lo que respecta a la incursión realizada por Nuno Álvares de Pereira, ésta adoptó la forma de una empresa militar cuyo fin fue la devastación del territorio, en lo que bien puede englobarse dentro de los parámetros de la “guerra guerreada”³⁶, destinada a socavar los recursos materiales del enemigo, además de minar la moral de la población que padeció dichas actividades de saqueo.

Si atendemos a la crónica de Fernão López, podemos leer que cuando la expedición del Condestable llegaba a una determinada población, ésta sufría graves alteraciones, llegando a optar sus habitantes por la huida temporal ante la llegada de estos hombres. Así, en el caso de los habitantes de Villagarcía (Juan L. de la Montaña aclara que se trata de Villagarcía de la Torre)³⁷, los portugueses “*acharam o castello desamparado, porque as gentes do logar com temor fugiram todos d’allí leixando en elle muito do que tinham*”³⁸. Aunque lo más normal fue que las poblaciones del lugar se acogieran a un lugar seguro, como sucedió con el caso de Badajoz durante todo este contexto de beligerancia trasfronteriza. En este sentido, algunos memoriales sobre la historia de la ciudad y el obispado de Badajoz señalan que:

entró después victorioso el Portugués en nuestra tierra, y dando la vuelta desde Mérida a Xerez, y saqueando á Zafra, Almendral, y otros lugares de este obispado, se tramó otra

34 J. L. de la Montaña, “«E levaram captivos...», p. 11. Para el ámbito portugués, es imprescindible la lectura de la obra anteriormente referenciada de Gouveia Monteiro y Gomes Martins. En especial, hay que resaltar el gran análisis que ambos autores hacen del rastro de la guerra entre los años que van de 1350 a 1450 y donde se analizan, entre otros puntos, los estragos causados por ésta con respecto las pérdidas de la producción agrícola, el robo de ganado, los despoblados o el abuso de los guerreros sobre la población, J. Gouveia Monteiro y M. Gomes Martins, *As cicatrizes da...*, pp. 73-91.

35 F. García Fitz, *Ejércitos y actividades guerreras en la Edad Media europea*, Madrid, 1998, p. 45.

36 Concepto utilizado por don Juan Manuel, en torno al siglo XIV, para definir un tipo de estrategia militar de desgaste destinada a socavar las bases económicas de un adversario para desequilibrar su posición, F. García Fitz, *Castilla y León frente al Islam. Estrategias de expansión y tácticas militares (Siglos XI-XIII)*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2001, p. 68.

37 J. L. de la Montaña, “«E levaram captivos...», p. 21.

38 F. López, *Crónica de El-Rei...*, Vol. IV, p. 221.

bien reñida batalla en el lugar de Valverde de esta jurisdicción (...) y aunque las historias no cuentan por menor el estado de nuestra iglesia, y ciudad, consta por escrituras de aquel tiempo, que vna y otra auian perdido mucho con esta guerra; pues los más de los vecinos biuían en el castillo³⁹.

Y si los habitantes de los lugares por donde transitó la expedición se veían forzados a trasladarse y buscar refugio, sus bienes quedaban expuestos al robo y sus términos al saqueo. A ello alude la *Crónica do Condestabre*, cuando reproduce un hipotético intercambio de opiniones a través de un emisario entre el Condestable portugués y Pedro Muñoz, Maestre de Santiago: “*Senhor Condeestabre: o Mestre de Santiago dom Pedro Moniz meu senhor ouvindo dizer como vos soes em sua terra e lhe fazees muito mal e strago nella, vos manda desafiar e vos envía esta vara*”⁴⁰.

Los estragos a los que alude el texto no son otros que los ocasionados por el destrozo de las siembras, la captura de prisioneros y en el robo de ganado, ya que ésta era la forma más común de hacer daño en el territorio enemigo mediante el desarrollo de estas incursiones de devastación. Precisamente, la crónica de Fernão Lópes señala en este sentido que, al final de la larga cabalgada portuguesa, que, recordemos, duró unos 18 días, el Condestable portugués Nuno Álvares se dirigió de regreso a Portugal “*com grão roubo de gado e bestas e prisioneros*”⁴¹.

Por otra parte, en lo que respecta al cerco de Coria, dejando al margen la propia acción militar de asedio, cabe mencionarse que las tropas portuguesas, cuando fueron desde Ciudad Rodrigo hasta la ciudad cauriense, arrasaron todo el territorio por el que pasaron. Un hecho éste que, más que relacionarlo directamente con la destrucción de los bienes del enemigo, habría que situarlo dentro de uno de los objetivos secundarios de las acciones de devastación, como era la obtención de provisiones con las que una determinada hueste pudiese sustentarse sobre el terreno. Y es que, como indicara el profesor García Fitz, para la Plena Edad Media, al margen del resultado último (el desequilibrio de fuerzas del contrario), las cabalgadas e incursiones llevadas a cabo por un ejército medieval podían estar concebidas para la consecución de unas metas inmediatas muy diversas, que en muchos casos se presentaban como operaciones completamente desconectadas de los objetivos políticos finales, al tener sus protagonistas motivos e intereses de lo más variado, como podría ser la búsqueda de botín y el propio enriquecimiento personal o la consecución de fines logísticos y de aprovisionamiento sobre el terreno mediante la depredación del mismo.⁴²

De nuevo la *Crónica do Condestabre* y la de Fernão Lópes no pueden ser más ilustrativas al respecto, en especial la de este último⁴³. En este sentido, cuando Lópes narra el viaje que las tropas portuguesas realizaron desde Ciudad Rodrigo hasta Coria, alude a que dicho ejército, cuando pasó por la población de Gata, robó todo su territorio, siendo ésta una acción que entendemos que se realizó buscando el propio aprovisionamiento

39 J. Solano de Figueroa, *Historia Eclesiástica de la ciudad y obispado de Badajoz*, Vol. I, Badajoz, Centro de Estudios Extremeños, 1932, (reproducción de la obra original del siglo XVII), pp. 99-100.

40 *Chronica do Condestabre...*, p. 131.

41 F. Lópes, *Crónica de El-Rei...*, Vol. V, p. 19.

42 F. García Fitz, *Castilla y León...*, Para ver el desarrollo de este tipo de acciones en la frontera luso-extremeña durante el siglo XV, ver: C. J. Rodríguez Casillas, “Tipología de las campañas militares ocurridas en la frontera luso-extremeña durante la Guerra de Sucesión castellana a la muerte de Enrique IV (1475-1479)”, *Signum*, Vol. 11, Nº. 2 (2010), pp. 183-206.

43 El relato de la “*Crónica do Condestabre*” también es muy ilustrativo al respecto, sobre todo, en lo que respecta al relato que se hace del viaje de la hueste portuguesa hasta su llegada a Coria y la búsqueda de provisiones para su avituallamiento, *Chronica do Condestabre...*, pp. 143-146.

de sus tropas⁴⁴. Una vez asentado el cerco sobre la ciudad, las tropas lusas continuaron saqueando y robando el terreno en busca de provisiones, lo que vendría a ratificar nuestra anterior hipótesis:

Estando el-rei assin apozentado, gente do arraial foram a forragem con intenção de chegar a um lugar que chamam Ervas, que eran tres leguas, por quanto dizíam que havia ahí muitos vinhos, de que o arraial era minguido; e que indo com tal vontade perto de Granadilha, que eran até oito leguas do arraial, acharam azemulas acemulas acerca do sol posto que viham carregadas de vino d'aquelle lugar de Ervas e iam pera Plasencia. Os capitães que eran em guarda da forragem, houveram conselho de não ir mais por diante, e tornarma-se ao arraial com aquellas azemulas, com que chegaram em outro día, e com muito gado vacaril e porcum⁴⁵.

Finalmente, en lo que respecta al ataque castellano que se había proyectado contra los territorios de la frontera portuguesa, puede observarse cómo la intención de los capitanes que comandaban las tropas no era otra que la de hacer daño al enemigo, quizás en un intento de utilizar la incursión de devastación como un castigo o represalia militar. Así, podemos observar como la crónica de Fernão López se refiere de esta manera al fin que perseguía la misma:

e o conselho entre elles feito, foi este : que pois o Condestabre era em Extremoz, sete leguas do Extremo, sem gentes consigo, assim como só que bem poderíam entrar no reino e andar por elle dois e tres días correndo a terra á sua vontade, e pahando o roubo quanto achar podesse ante que o Condestabre a esto acudisse, posto que o soubesse primeiro que partissem, que ante se iriram á pressa em salvo com toda a presa que houvessem fichada, e assim tomaríam alguma vingança de quanto damno lhes feito tinham. O acordo feito, cavalgaram todos, e entraram, no reino arredrados d'onde o Conde estava, e andaram todos correndo ajuntando gran roubo de bestas, gados e homens e mulheres, e d'outras muitas cousas que achavam⁴⁶.

Por tanto, a la vista de todo lo expuesto, no nos debe extrañar que la guerra marque la vida de frontera, bien sea por los despoblados temporales de algunas de las aldeas que se vieron afectadas, o bien por el colapso de la vida económica, debido a las actividades de destrucción de la producción cerealística, como por acciones relacionadas con el robo de ganado y mercancías.

5. CONCLUSIÓN

Después de la calamitosa aventura militar de Juan I, en su pretensión de hacerse con el trono portugués al intentar hacer valer los derechos de su esposa, Castilla quedó sumida en un contexto de debilidad militar. Esta coyuntura fue aprovechada por el nuevo monarca portugués, Juan de Avis, para realizar una serie de ataques sobre su territorio, viéndose muy afectad, entre otros ámbitos territoriales, la zona fronteriza luso-extremeña. En este sentido, la incursión que sufrió la provincia de Badajoz a finales de 1385, el cerco al que fue sometida la ciudad de Coria en el año 1386 y la incursión franco-castellana en el interior de Portugal son una buena muestra de ello.

44 F. López, *Crónica de El-Rei...*, Vol. V, pp. 67-68.

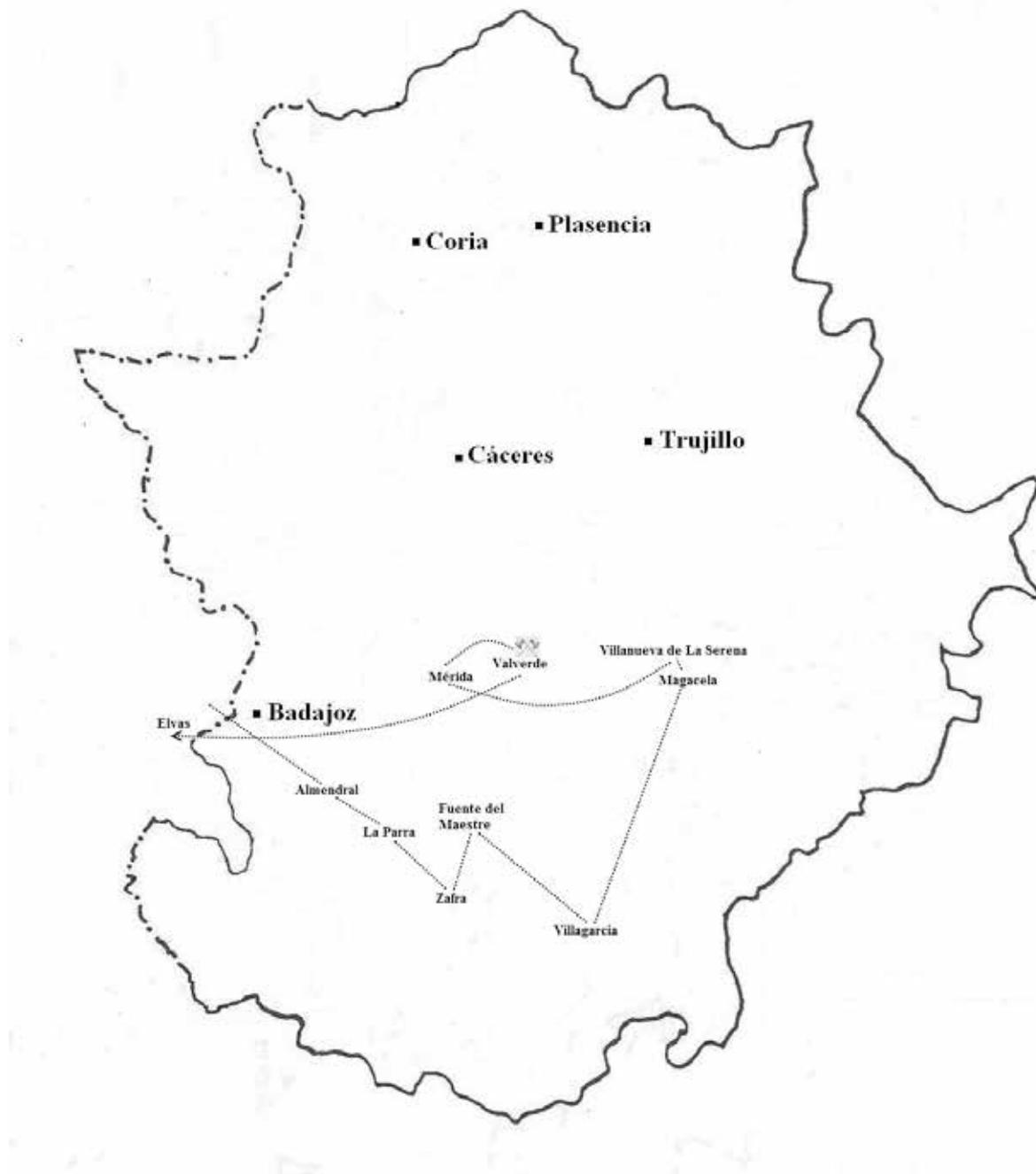
45 *Ibid.*

46 F. López, *Crónica de El-Rei...*, Vol. VI, p. 39.

Estas acciones militares permiten mostrar la impronta que la guerra dejaba en aquellos territorios de frontera, al socavar una gran parte de sus recursos económicos mediante la realización de expediciones de devastación y provocar, de manera indirecta, el afloramiento de despoblados temporales.

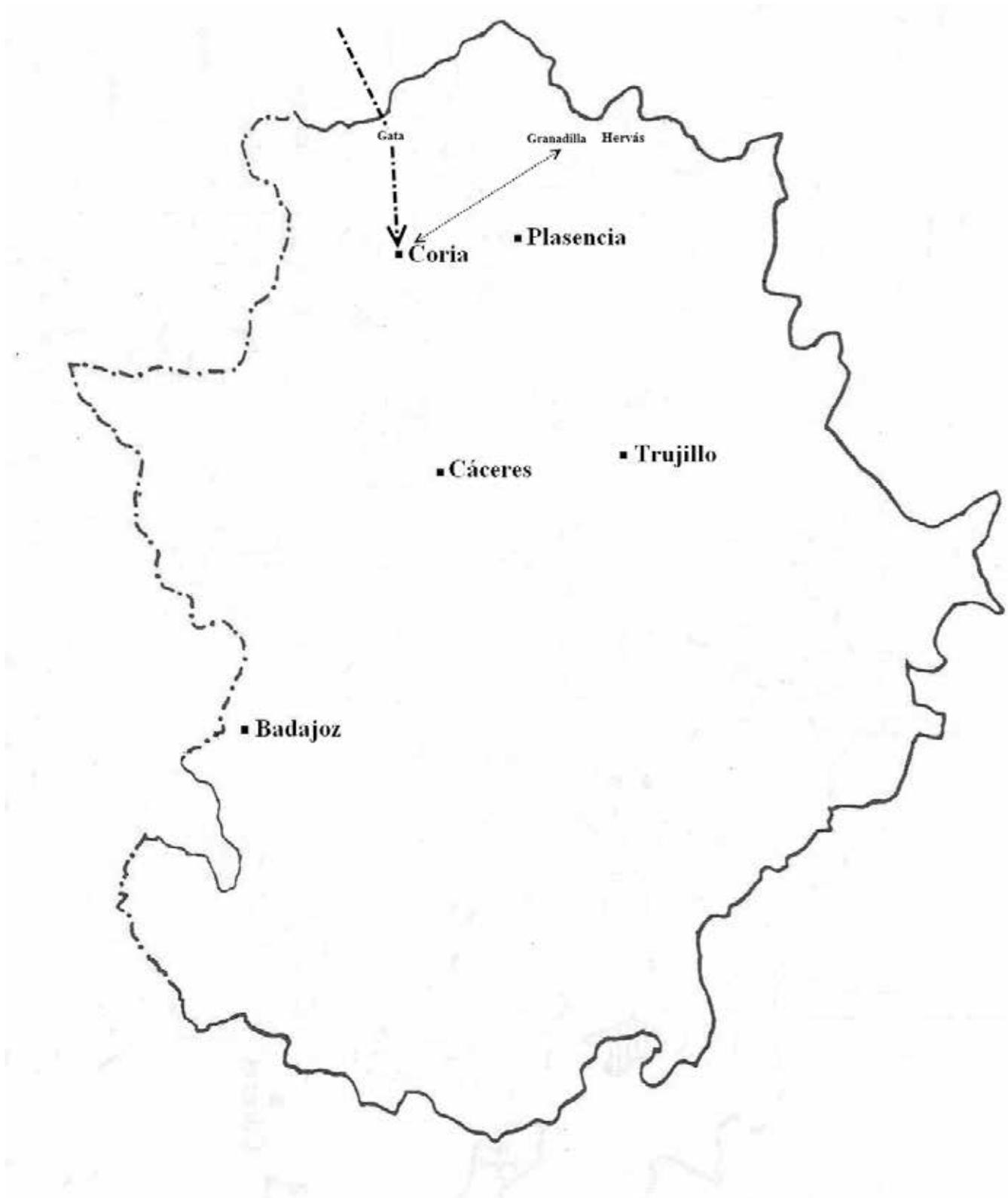
En consecuencia, bien puede concluirse que las relaciones fronterizas que mantuvieron Castilla y Portugal desde la segunda mitad del siglo XIV estuvieron marcadas por una creciente espiral de violencia bélica que tuvo para la vida de aquella zona un impacto muy importante. El caso de lo sucedido tras el desastre militar de Aljubarrota en la frontera luso-extremeña así lo demuestra.

MAPA 1: INCURSIÓN DE NUNO ÁLVARES DE PEREIRA



**Incursión realizada por Nuno Álvares de Pereira por el territorio de la provincia de Badajoz
(Elaboración propia)**

MAPA 2: ACCIÓN CONTRA LA CIUDAD DE CORIA



Acción militar contra Coria y alcance de las incursiones portuguesas para su abastecimiento (Elaboración propia)

MAPA 3: INCURSIÓN CASTELLANA



Alcance de la incursión franco-castellana y su recorrido
(Elaboración propia)